

## El Reino De Dios: ¿Presente O Futuro?



**Título Original** (En inglés) “*The Kingdom of God: Present or Future?*”

**Traducción** (Translation): Fernando Coutinho Sánchez  
(ferjosousan@gmail.com)

Todas las citas Bíblicas de este estudio en español fueron tomadas de la versión española de Casiodoro de Reina con revisión de Cipriano de Valera 1960. (VRV60). A menos que se indique lo contrario.

Todas las inserciones explicativas del autor dentro de un versículo de las Escrituras están entre [CORCHETES].

Todo griego, hebreo, las palabras arameas o de otro idioma diferente al español, está entre comillas, en letra “*CURSIVA*” y / o transliteradas al español.

“En el Libro de los Hechos, el Reino de Dios todavía era la fórmula general para la sustancia de la enseñanza cristiana” [“*Hastings Dictionary of the Bible*” (Diccionario Hastings de la Biblia), vol. 2, pág. 855].

En labios de Jesús, la expresión “Reino de Dios” resumía sin duda el corazón mismo de su Mensaje.

“El Reino de Dios es el tema central de la enseñanza de Jesús, e involucra su total comprensión de su propia persona y obra” [“*Theological Word Book of the Bible*” (Libro de Palabras Teológicas de La Biblia), Alan Richardson, pág. 119].

Sin embargo, las voluminosas discusiones sobre el significado del Reino de Dios, el corazón del Evangelio predicado por Jesús, y por tanto del Evangelio cristiano, siguen dejando la impresión de que el tema es extremadamente complejo, de hecho, que la verdad del asunto prácticamente no se puede recuperar. Se ha invertido una enorme cantidad de energía académica en analizar la evidencia bíblica y no bíblica en un esfuerzo por explicar lo que Jesús enseñó como su tema central. ¿Puede ser realmente que nuestros

registros del Nuevo Testamento (NT) no proporcionen una idea clara de lo que Cristo y los Apóstoles quisieron que entendiéramos por el Reino de Dios? Está en juego nada menos que el mensaje evangélico de salvación.

## Énfasis en El Futuro

Casi todos los escritores sobre este tema están de acuerdo en que el Reino tiene una referencia tanto *presente* como futura en la enseñanza del NT. Pero es la referencia presente la que siempre parece atraer más atención, dando la impresión de que Jesús insistió en el hecho de que el Reino de Dios *había llegado* con su ministerio. Se puede comprobar hasta qué punto se nos ha inculcado esa noción preguntando en diversos círculos religiosos qué se entiende por el término Reino de Dios. Casi invariablemente la reacción será que se trata de una realidad presente, *un reino de Dios en los corazones de los creyentes*, siendo así el Reino, en cierto sentido, sinónimo de la Iglesia.

Ahora bien, ese énfasis bien podría parecer convincente, si no fuera por una gran cantidad de pasajes del NT impresionantemente simples que contradicen rotundamente la noción de que el Reino *estaba* presente, en el sentido de que el Reino mismo había *venido* con Jesús. Sorprendentemente, estos pasajes parecen haber pasado desapercibidos. Sin embargo, brindan el apoyo más obvio al hecho de que la venida del Reino está vinculada abrumadoramente en el NT no con el ministerio de Jesús en Palestina, sino con la venida del Mesías en la gloria de su Reino al final de la *era* (conocida popularmente, pero erróneamente, como el fin del mundo).

Por lo tanto, es esencial, desde el principio, hacer una distinción fundamental entre la *proclamación* de la Buena Nueva del Reino, que está en el corazón del ministerio de Cristo y de los Apóstoles, y la *futura venida del Reino*, que se anuncia consistentemente asociado con su Venida en gloria al final del “*presente siglo malo*” (Gálatas 1:4).

## La Venida del Reino

Cualquier análisis del elemento tiempo en relación con el Reino de Dios debería, naturalmente, ocuparse en primer lugar del uso que hace el NT de la palabra “venir” en referencia al Reino de Dios. ¿Consideran los escritores del NT que la *venida* del Reino ya ha ocurrido o se espera que suceda en el futuro? Inmediatamente nos sorprende el hecho de que debemos orar continuamente para que *venga* el Reino: “*Venga tu Reino*” (Mateo 6:10; Lucas 11:2). Sin duda, Jesús estaba presente cuando se pronunciaron estas palabras; ¡sin embargo, insta a sus discípulos a orar por la *venida* del Reino! Por tanto, queda claro que aún no había llegado; y esta impresión se ve reforzada por el hecho de que Jesús, hablando poco antes de su muerte, no esperaba volver a beber el vino de la copa de la Pascua *hasta* que *viniera* el Reino (Lucas 22:18).

Además, José de Arimatea, que era discípulo (Mateo 27:57) y por lo tanto entendía la fe, en el momento de la crucifixión todavía estaba *esperando la venida del Reino* (Marcos 15:43; Lucas 23:51). Su llegada está aquí, evidentemente, todavía en el futuro. Como confirmación absoluta de esto, encontramos en Lucas 21:31 que son los catastróficos acontecimientos futuros que conducirán al regreso de Cristo en gloria los que anuncian también la *venida* del Reino de Dios: “*Cuando veáis que suceden estas cosas [advertencia de la proximidad del regreso de Cristo en gloria], sabed que está cerca el reino de Dios*” – “*a punto de venir*” [“*Good News Bible*” (Biblia Buenas Nuevas)]. La futura venida de Cristo en gloria está, pues, unida decisivamente a la venida del Reino.

## La parábola del noble

Podemos agregar a estos pasajes la parábola crucial de *Lucas 19* en la que Jesús se describe a sí mismo como un noble que partirá a una “tierra lejana” (es decir, al Padre en el cielo) para recibir su autoridad para gobernar y luego regresar como Rey para establecer el Reino. Cristo da esta información para corregir el malentendido de que el Reino de Dios aparecería *inmediatamente* (*Lucas 19:11*). Según Jesús, no hay duda de que aparecerá, pero no en un futuro inmediato. Es significativo que fue la cercanía de Jesús a Jerusalén en ese momento lo que provocó la expectativa de que el Reino estaba a punto de manifestarse públicamente.

Esto muestra que el Reino era entendido como un gobierno mesiánico, centrado en Jerusalén, como lo habían previsto todos los profetas. Jesús no dice nada, ni entonces ni después de la resurrección, que sugiera que su comprensión del Reino era fundamentalmente errónea. Sólo es necesario aclarar la cuestión del *momento* de su llegada, y no se ofrecen datos cronológicos precisos aquí ni en ninguna parte del NT que permitan establecer fechas. Muchos daños han causado a la doctrina neotestamentaria de la Segunda Venida aquellos que sucumben a la ilusión de que el momento preciso del gran acontecimiento puede conocerse de antemano.

## Dos puntos importantes

La parábola de Lucas 19 destaca dos puntos importantes: en primer lugar, que el Reino aún no había aparecido, en una etapa avanzada del ministerio de Cristo, y, en segundo lugar, que aparecerá cuando Cristo regrese del “país lejano”, después de un período de ausencia no especificado. Debería quedar bastante claro que la evidencia de las Escrituras niega por completo el concepto popular de que el Reino de Dios *vino* con el ministerio de Cristo. En todos los casos en los que se usa el verbo simple “venir” para referirse al Reino, lo que se describe es una venida futura. (Dejamos para más adelante el puñado de pasajes que quizás implican, en otro sentido, la presencia del Reino en el ministerio de Cristo).

## “En el Reino”

Ahora podemos examinar con justicia un grupo de dichos que describen una situación en la que se dice que la gente está “en el Reino”. ¿Considera el NT este estado de cosas como presente o futuro? La frase se encuentra por primera vez en Mateo 8:11, donde se dice que muchos *vendrán* y se sentarán con Abraham, Isaac y Jacob “*en el Reino*”, mientras que otros serán expulsados. El evento que se describe es el conocido banquete mesiánico, que tendrá lugar al regreso de Jesús.

Hay una referencia adicional a esta ocasión celebrada cuando Jesús declara, en la última Pascua, que no beberá más el vino de la Pascua *hasta* que lo beba nuevo con los discípulos “*en el Reino*” (*Mateo 26:29; Lucas 22:16*). Aquí cabe señalar que “*en el Reino*” es paralelo a “*hasta que venga el Reino*”, sólo dos versículos después (*Lucas 22:18*). Otro pasaje ofrece una imagen igualmente reveladora del futuro Reino. Santiago y Juan piden a Jesús puestos destacados con él “en tu Reino” (*Mateo 20:21*).

Esta es evidentemente una solicitud de puestos en el futuro reinado mesiánico, y aunque la petición no puede ser concedida, Cristo confirma la realidad del futuro Reino al afirmar que los puestos más altos en él serán asignados a aquellos que Dios escoja (*Mateo 20:23*). En este sentido debemos referirnos también a *Mateo 19:28* que igualmente sitúa la inauguración del reino de Dios en la nueva era o nuevo mundo (*Moffatt* y *ESV*). Es *entonces* cuando Cristo se sienta en el trono de su gloria, es decir, “*cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria*” (*Mateo 25:31*), y su autoridad para gobernar es compartida con los Apóstoles.

## La esperanza que anima

En ese mismo tiempo los justos “*resplandecerán como el sol en el reino de su Padre*” (Mateo 13:43). Una versión compuesta de la descripción que hacen Mateo y Lucas del Reino futuro nos da la imagen más clara posible de la esperanza que anima a la iglesia apostólica:

“*Os lo digo positivamente*”, respondió Jesús, “*en el mundo renacido, cuando el Hijo del Hombre tome asiento en el trono del estado, vosotros también os sentaréis sobre doce tronos, gobernando a las doce tribus de Israel... los que habéis estado conmigo en todas mis pruebas, y así como mi Padre me ha prometido su Reino, así os prometo ahora que comeréis y beberéis en mi mesa en mi Reino; y os sentaréis en tronos gobernando a las doce tribus de Israel*” (Mateo 19:28; Lucas 22:28, “*Authentic New Testament*” (Nuevo Testamento Auténtico, traducción de Hugh Schonfield).

Tal visión de la nueva era, la era mesiánica, habría sido bien entendida por aquellos de los contemporáneos de Jesús que estaban familiarizados con los escritos de los profetas, porque habían previsto constantemente una próxima edad de oro de paz mundial, que sería presidida por el Rey Mesiánico.

## “Entrar” y “heredar” el Reino

Habiendo establecido que la venida del Reino es vista como futura y está vinculada con la venida de Cristo en gloria, y que estar “en el Reino” es haber alcanzado una participación en el Reino escatológico (es decir, futuro), Ahora debemos examinar el uso frecuente de las palabras “entrar” y “heredar” con referencia al Reino. El concepto de entrada al Reino y herencia de este es, por supuesto, básico en todo el NT. ¿Cuándo ocurrirá esto?

Encontramos una respuesta inequívoca en *Mateo 25*, donde las ovejas son invitadas a entrar o heredar el Reino (*versículo 34*) “*Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria*” (*versículo 31*). Esto es bastante evidente en el futuro. La entrada al Reino de Dios se equipara en otros lugares con la entrada a la “vida” o “*la vida de la era venidera*”, que será introducida por Cristo en su venida al final de la era actual (*Mateo 18:8, 9; Marcos 9 :43, 45, 47; 10:30; Lucas 18:30*). Estos pasajes son definitivos por las frecuentes referencias a la entrada o herencia del Reino.

Todos se refieren al futuro, en Mateo, Marcos y Lucas. (En el Evangelio de Juan hay un mayor énfasis en la vida de la era venidera que se experimenta ahora, pero esto no significa que Juan no compartiera con sus compañeros Apóstoles la expectativa de la futura manifestación pública del Reino al regreso del Mesías).

## Declaraciones paralelas

Una secuencia muy importante de declaraciones paralelas de Mateo equipara la entrada al Reino con “entrar en la vida”, “ser salvo” y con “comer y beber en el Reino” y “juzgar”, es decir, gobernar las 12 tribus en la Nueva Era (ver *Mateo 19:16-28*). Aquí, en todos los casos, las referencias son a la salvación futura que será concedida a los creyentes al regreso del Mesías; y entre los términos utilizados para describir esta *herencia salvadora del Reino de Dios* es el más destacado, como en tantos otros pasajes del NT.

La idea de heredar o entrar en el Reino se deriva de las promesas del Antiguo Testamento (AT) a Israel de heredar y entrar en la tierra prometida de Canaán. El NT promete a los creyentes que “entrarán” y “heredarán” la tierra de Israel y, por tanto, el *Reino de Dios en la tierra* (*Mateo 5:5; Apocalipsis 5:10*, etc.). La promesa hebrea de la tierra, que está en la base del pacto, se ha convertido en el NT en la promesa de una entrada futura en el Reino de Dios.

Marcos proporciona en 9:43, 45, 47 una definición clara de los dos destinos posibles del hombre. Estos son “*entrar en la vida*” o “*ir al infierno, al fuego*” (9:43). Se puede afirmar el mismo hecho en cuanto a “*entrar en el Reino de Dios*” o “*ser echado al infierno*” (9:47). Esto muestra más allá de toda duda que la entrada al Reino de Dios es un evento del futuro, paralelo en el tiempo al ser arrojado al infierno de fuego. No hay ningún versículo en el Evangelio de Marcos que sugiera que el Reino de Dios está presente. Marcos nos presenta el Reino de Dios al informar que Jesús declaró que “*se ha acercado*” (Marcos 1:14, 15) o “*acercándose*”. Que esto no significaba que estuviera presente se desprende claramente de dos hechos importantes.

## Esperando por el Reino

¡En Marcos 15:43, un discípulo prominente todavía *estaba “esperando el Reino de Dios”!* Esto fue después de la crucifixión de Jesús. Marcos difícilmente espera que creamos que el Reino vino con el ministerio de Jesús. La expresión “*el Reino de Dios se acerca*” reaparece en las frases paralelas “*Mas el fin de todas las cosas se acerca*” (1 Pedro 4:7) y “*la venida del Señor se acerca*” (Santiago 5:8). En ningún caso esto podría significar que estos acontecimientos hubieran llegado. Se esperan en el futuro, como también lo es el Reino de Dios.

Estos hechos básicos nos remontan al comienzo del ministerio de Juan el Bautista. Predicó el mismo Evangelio que el mismo Jesús: “*Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado*” (Mateo 3:2; 4:17, 23). Juan nos presenta los dos grandes acontecimientos en el horizonte de su visión espiritual. Estos deben ser recogidos como “*su trigo en el granero*”, es decir, entrar en el Reino, o ser quemados como paja “*en fuego que nunca se apagará*”, es decir, ir al fuego del infierno (Mateo 3:12).

El futuro tal como lo ven Jesús y el NT nos ofrece la opción de “*entrar en el Reino*”, que es lo mismo que “*heredar*” o “*entrar en la vida del siglo venidero*”, o ser “*quemado como paja en el fuego del infierno*”. Los dos destinos anunciados en el Evangelio, que son una buena noticia y también una amenaza, son entrar “*al granero o a la hoguera*”.

## El Reino en Pablo

Si recurrimos a la evidencia fuera de los Evangelios, encontramos que Pablo usa consistentemente el término Reino de Dios para denotar la recompensa futura y el objetivo de la vida cristiana presente. El “*Theological Word-Book of the Bible*” (Libro de Palabras Teológicas de la Biblia), entre muchas otras autoridades, lo confirma de manera muy simple: “*el reino de Dios aún está por establecerse*”, como el futuro reino mesiánico. Habiendo señalado que es en referencia al Reino futuro que Cristo pide a sus discípulos orar: “*Venga tu Reino*”, esta autoridad declara:

“Es generalmente en este sentido [futuro] que la expresión Reino de Dios se usa en el NT fuera de los Evangelios, como denotando el Reino Mesiánico que es la recompensa y la meta en el cielo de la vida cristiana aquí abajo”.

Inquestionablemente, entonces, el Reino de Dios es ante todo el *futuro* Reino mesiánico, que será establecido por Cristo a su regreso.

Nuestra cita anterior sugiere que la ubicación del Reino será en el cielo, es decir, no aquí en la tierra. Esta idea popular fue firmemente rechazada por un artículo que apareció en el *Times* de Londres del 22 de noviembre de 1980, donde *Kenneth Leech* dice que describir el Reino de Dios como “*sobrenatural*” es convertir en un disparate toda la esperanza judeocristiana de transformación. de la tierra: “*Venga tu Reino*’. *Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo*”. Jesús prometió la tierra renovada a sus seguidores, y

Abraham, el padre de todos los fieles, esperaba poseer Canaán (*Hebreos 11:8*). Todavía nunca heredó la tierra (*Hechos 7:5*) y debe resucitar en la resurrección para hacerlo.

## El Reino en el resto del Nuevo Testamento

Como ejemplos de referencias al futuro Reino fuera de los Evangelios, podemos citar los siguientes:

*Hechos 14:22*: “Es necesario que a través de muchas tribulaciones **entremos en el reino de Dios**”. (Nótese el tema común del NT sobre el sufrimiento *ahora* y la herencia del Reino o reinado *entonces*.)

*Santiago 2:5*: Ahora somos “*herederos del reino que ha prometido a los que le aman*” (como suele ocurrir en otras partes de las epístolas – herederos ahora, herederos entonces).

*2 Pedro 1:11*: Al desarrollar cualidades cristianas de carácter ahora, “*os será otorgada amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo*”.

*Apocalipsis 11:15*: “*Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo*” (una visión de la **futura** transferencia de poder a Jesús en su Segunda Venida).

*1 Corintios 15:50*: “*La carne y la sangre no pueden heredar el Reino de Dios*”, es decir, se requiere una transformación de nuestros cuerpos físicos actuales en cuerpos espirituales para la herencia futura del Reino de Dios. Esto es concluyente para el argumento de que, en el pensamiento de Pablo, el Reino es principalmente futuro. Es imposible para nosotros heredar el Reino en la actualidad. Esto sólo puede suceder en la resurrección futura.

## Diccionario de Cristo y los Evangelios

Los pasajes que hemos tratado hasta ahora, tanto en los evangelios como en las epístolas, seguramente deben justificar con creces la interesante afirmación hecha por el escritor sobre escatología (estudio del futuro) en el célebre “*Dictionary of Christ and the Gospels*” (Diccionario de Cristo y los Evangelios). El escritor se refirió únicamente a Mateo, Marcos y Lucas, pero su afirmación sigue siendo válida para todo el NT:

“No hay nada en los sinópticos [Mateo, Marcos, Lucas] que sea antagónico a la visión escatológica [es decir, futura] del Reino. El Reino **no está presente** en ningún sentido ni es reconciliable con el hecho de que es **también y principalmente futuro**... Jesús no se disoció de la visión tradicional de que el fin vendría en forma de una transformación catastrófica, que culminaría con el advenimiento del propio Mesías, que vendría del cielo. Parece que en todas partes pone su sello a este punto de vista... Contempló firmemente una maravilla **final de destrucción y reconstrucción** que sería el establecimiento perfecto del Reino de Dios **en la tierra**” [*Dictionary of Christ and the Gospels*] (Diccionario de Cristo y los Evangelios), Vol. I, págs. 530 , 531, cursiva agregada].

## Otro escritor

A una conclusión similar llega otro escritor del mismo diccionario (distinguido por su sobria recopilación de datos bíblicos) en una discusión sobre la venida del Reino. Si bien afirma correctamente que en cierto sentido el Reino está ahora presente, el escritor dice:

“Jesús nos enseña a pensar en el Reino que está por venir. En la oración del Señor tenemos la petición “; *Venga Tu Reino!*” Y hay muchos pasajes que muestran que estas palabras se refieren a una gran realización futura. Pero las más claras son las parábolas del crecimiento: la cizaña, la semilla de mostaza, la levadura, la red, la semilla que crece en secreto... Conectan la concepción del Reino como un hecho espiritual aquí y ahora con esa concepción que es escatológico y considera el Reino como *un estado perfecto de cosas en el futuro*. Es claro que nuestro Señor nunca perdió de vista la gran realización final del ideal. Constantemente miraba el presente a la luz del futuro y enseñaba a sus seguidores a vivir y trabajar con el gran fin en mente (Lucas 12:37)” [*Dictionary of Christ and the Gospels*] (Diccionario de Cristo y los Evangelios), Vol. I, pág. 775, cursiva agregada].

## El Reino presente en un sentido diferente

Es correcto que dirijamos nuestra atención al puñado de pasajes importantes que describen el Reino de Dios como presente en algún sentido en el ministerio de Cristo y los Apóstoles, o incluso como una realidad presente para los cristianos en general. Aunque estos pasajes representan una pequeña fracción de las referencias mucho más numerosas al futuro Reino de Dios, con frecuencia son los únicos citados en las discusiones contemporáneas sobre el Reino. De esta manera se puede dar una impresión completamente engañosa de la visión predominante del NT sobre la naturaleza del Reino. Al Reino futuro, tan ampliamente atestiguado a lo largo del NT y visto como la gran perspectiva futura para el creyente, se le llama erróneamente la “consumación”, cuando según los escritores bíblicos su venida es en realidad *el comienzo* del gobierno mundial manifestado del Mesías en la tierra.

Las referencias al Reino como en algún sentido presente en el ministerio de Cristo deben ser tratadas como casos especiales, y no se debe permitir que oscurezcan el énfasis mucho mayor en el Reino como futuro. Se puede ver un paralelo en la resurrección no literal a la que se refiere Pablo (*Efesios 2:6*). Esto ya ha sucedido en la vida del creyente en el momento de la conversión, pero nunca se debe permitir que eclipse o reemplace la futura resurrección objetiva de los muertos en Cristo (ver *2 Timoteo 2:18*). Esa resurrección futura es para todos los escritores bíblicos el gran acontecimiento histórico que marca el fin de la era actual y marca el comienzo de la era del Mesías.

## “El Reino ha llegado a vosotros”

En primer lugar, en una sola ocasión se cita a Cristo diciendo que el Reino de Dios *ha llegado* a aquellos de quienes se ha exorcizado un demonio (*Mateo 12:28; Lucas 11:20*). Entonces el reino de Satanás había sido derrotado con respecto a cada individuo que quedó así liberado de las cadenas de la influencia demoníaca. Esto es muy diferente en su alcance de la victoria universal del Reino al final de la era, aunque ciertamente es, por supuesto, una anticipación del triunfo final. Cabe señalar, sin embargo, que la misma frase “venid” se encuentra en *1 Tesalonicenses 2:16*, donde parece significar que aquellos sobre quienes “ha venido” la ira están *destinados* a la ira *futura* de Dios.

Son candidatos para la futura venganza de Dios, lo que Pablo en la misma carta llama “*la ira venidera*” (*1 Tesalonicenses 1:10*). De manera similar, si se dice que el Reino ha “*venido sobre*” un individuo puede significar simplemente que cuando se le quita el demonio se convierte en candidato para el Reino futuro.

La confirmación de que esta es la comprensión correcta la proporcionan *Moulton y Milligan* en su “*Vocabulary of the Greek Testament*” (Vocabulario del Testamento Griego), pág. 331. La evidencia de los papiros prueba que la declaración paralela en *1 Corintios 10:11*, “*a quienes han alcanzado los fines de los siglos*” significa “que son herederos de las rentas de los siglos”. Decir que el Reino de Dios ha “alcanzado” alguien puede indicar que es heredero del Reino futuro.

## El Reino “en medio de vosotros”

En segundo lugar, Lucas, únicamente, registra un episodio en el que Jesús dice que el Reino ya está “entre vosotros” (*Lucas 17:21*). Tomar este único pasaje en el sentido de que el Reino ya ha llegado plenamente y no tiene una realidad futura no sólo es contradecir el resto del NT sino también hacer que Lucas sea ridículamente inconsistente; porque sólo unos pocos versículos después describen la venida de Cristo en términos de relámpagos que destellan de este a oeste (*17:24*), y luego define este evento espectacular y universalmente visible como la **venida** del Reino de Dios (*Lucas 21:31*). Está claro que el Reino está presente entre el pueblo en el sentido especial en que el Rey mismo está presente, aunque no sea reconocido por los fariseos. No tenía mucho sentido que buscaran una manifestación mundial del Reino, cuando no habían reconocido al Rey.

## Un proceso que comienza ahora

En tercer lugar, en un solo pasaje se habla de la entrada al Reino como un proceso que comienza **ahora** (*Mateo 23:13*). Es bien sabido que todos los grandes acontecimientos del futuro deben ser anticipados ahora por el creyente individual. El Reino futuro se enfrenta a cada uno de nosotros cuando escuchamos por primera vez las Buenas Nuevas del reino de Dios. En este sentido el cristiano debe embarcarse ahora, en esta vida, en la tarea de prepararse para la entrada al Reino al final. La entrada, vista aquí como un proceso, comienza en la vida presente. En la misma línea, Pablo afirma en una ocasión que hemos sido transferidos al Reino de Dios, al ser rescatados del reino satánico de las tinieblas (*Colosenses 1:13*).

Sin embargo, hay que tener en cuenta que no dice que ya hayamos **heredado** el Reino. En la misma carta describe la recompensa de la herencia como algo que aún está por recibir (*Colosenses 3:24*). En otro lugar afirma categóricamente que “*la carne y la sangre*”, es decir, los seres humanos en su estado físico actual, “*no pueden heredar el Reino de Dios*” (*1 Corintios 15:50*). También conecta la venida del Reino con la futura “*manifestación*” de Cristo en gloria (*2 Timoteo 4:1*); y esta es su declaración final sobre esta enseñanza central.

## Nociones confusas

Será apropiado incluir en este punto las observaciones del distinguido historiador judío, *Dr. Hugh Schonfield*, quien pasó toda su vida investigando los orígenes del cristianismo y está bien calificado para comentar sobre la forma en que el término NT Reino de Dios se ha divorciado de su contexto mesiánico original.

“Los cristianos tienen nociones muy confusas sobre lo que se entiende por Reino de Dios. La opinión predominante es que es un estado o condición que el creyente experimenta, tanto individualmente como en la vida corporativa de la Iglesia como cuerpo de Cristo. Aquí se realiza el reinado de Cristo. Pero sólo en un pasaje de los Evangelios – y allí por una mala traducción del texto griego – se representa el Reino de Dios o Reino de los Cielos como algo interno. Sin embargo, la Iglesia se ha mostrado tan entusiasta en evadir las consecuencias de considerar a Jesús como el Mesías que ha señalado como de mérito especial las palabras “*el Reino de Dios está entre vosotros*” (*Lucas 17:21*). En todos los demás evangelios sinópticos, tanto en Lucas como en Mateo y Marcos, el Reino de Dios es un estado de cosas en la tierra por cuya venida hay que rezar, que los judíos deben buscar, esforzarse por ser dignos y, por tanto, poder entrar, y que se describe como al alcance de la mano. *Se equipara con el tiempo en que comenzará la Era Mesiánica*” [“*For Christ’s Sake*” (Por el amor de Cristo), pág.68, énfasis añadido].



## El Reino que vendrá en la segunda venida de Jesús

El Reino de Dios está asociado principalmente con la Segunda Venida de Jesús. Es la gran meta y objetivo de la vida cristiana ahora. El hecho de que escuchemos tan poco sobre el regreso de Cristo es una medida de lo poco que nos preocupamos por su Reino. Si los sermones transmitidos pueden considerarse típicos, parece que se ha abandonado toda la esperanza escatológica de entrar en el Reino de Dios con el regreso de Cristo. Esto puede significar nada menos que el corazón y la esencia del cristianismo han sido descartados.

Porque el NT se basa en Cristo y su Mensaje Evangélico del Reino, y ese Reino es en sí mismo la base de la gran esperanza de que Cristo regresará para establecerlo. Es, ante todo, como hemos visto, un Reino del futuro (incluso teniendo en cuenta el hecho de que particularmente en el evangelio de Juan la “Vida” de la era futura se puede emprender ahora).

No será respuesta decir que la predicación debe ocuparse principalmente de las virtudes de la fe y el amor; porque Pablo deja bastante claro que el desarrollo de esas cualidades se basa en captar primero *la esperanza de la meta futura*. En *Colosenses 1:4, 5* habla de “vuestra fe... y amor... **basados en la esperanza reservada para vosotros**”. *Es esencial que la esperanza sea definida* para que sea eficaz como estímulo a la fe y al amor. La esperanza está en todas partes del NT dirigida hacia el regreso de Cristo y el Reino futuro. Como dice *Alan Richardson*: “La esperanza es completamente escatológica y siempre hace referencia al regreso del Señor Jesús al final de los tiempos” [“*Theological Word-Book of the Bible*” (Libro de Palabras Teológicas de la Biblia), pág.109].

## La esperanza de la que todo depende.

La esperanza de la que todo depende es la convicción de que el Reino glorioso se manifestará con el regreso del Mesías. Debemos señalar de paso que la esperanza del NT nunca se dirige al momento de la muerte del individuo, sino siempre a la “*Parousía*”.

Para los primeros cristianos, e igualmente para nosotros cuando lo creemos, el NT ofrece la esperanza de participar en el reinado mesiánico cuando llegue. Sorprendentemente, esta información tiene poco impacto en los feligreses contemporáneos, porque se les ha enseñado a pensar en una meta de orden muy diferente, que cada creyente debe alcanzar en el momento de la muerte y en un lugar muy alejado de la tierra. A los lectores de las Escrituras rara vez se les ocurre que tal pensamiento representa un alejamiento radical de la visión de los primeros cristianos. Esperaban heredar *la tierra* (*Mateo 5:5*).

La *tierra*, renovada y restaurada bajo el gobierno del Mesías, iba a ser su Reino de los Cielos (es decir, un Reino de origen divino que vendría del cielo). ¿A Abraham, el padre de los fieles del NT, no se le había prometido el *mundo* como herencia (*Romanos 4:13*)? ¿No había residido en una tierra que más tarde poseería, aunque no recibió ni un “metro cuadrado” durante su vida? (*Hechos 7:5, Hebreos 8:11* y sig.). Al prometer la *tierra* a los discípulos, Jesús sólo estaba confirmando lo que había sido la esperanza de los fieles durante miles de años (ver *Salmo 37*).

## La recompensa en la tierra

Estos hechos bíblicos están fuera de toda duda y nadie necesita ir más allá de una librería para confirmarlos. “*The Pelican Commentary on Matthew*” (El Comentario Pelicano sobre Mateo), de *J.C. Fenton*, nos da una definición simple del Reino de los Cielos:

“Jesús promete a los discípulos el Reino de los cielos – que es la posesión más grande de todas, **reinar sobre la tierra cuando Dios comience a gobernar...** para ser establecidos **sobre la tierra** como gobernantes bajo Dios (compárese, *Mateo 25:21, 23*: ‘*Te encargaré mucho*’). Los discípulos serán consolados por Dios cuando venga Su Reino y se haga Su voluntad (*6:10*)”.

Al comentar sobre la recompensa cristiana “en el cielo”, *Fenton dice*: “en el cielo' **no significa que irán al cielo** (una idea que rara vez se encuentra en el NT), sino 'con Dios” (pág. 83, énfasis mío).

Dejemos que el lector busque en las páginas del NT. No encontrará ninguna promesa de recompensa en un lugar “más allá de los cielos”. El distinguido erudito del NT, *J.A.T. Robinson*, afirma la verdad cuando dice: “En la Biblia, el cielo no es en ninguna parte el destino de los moribundos” [***In the End God***] (Al Final Dios), pág. 105]. *Robert Girdlestone*, M.A., hace la misma afirmación: “Rara vez leemos que los piadosos irán al cielo, ya sea en la muerte o en la resurrección. Más bien se nos habla de un Reino que se establece en la tierra, de una ciudad celestial que desciende de lo alto y establece su morada en la tierra nueva o renovada” [***Synonyms of the Old Testament***] (Sinónimos del Antiguo Testamento), pág. 267].

## ¡Venga tu reino!

Volviendo al “***Pelican Commentary on Matthew***” (Comentario Pelicano sobre Mateo), encontramos que, en el Padrenuestro, “a los discípulos se les enseña a orar primero por la llegada del siglo venidero”; compárese la oración aramea en *1 Corintios 16:22*: “*Ven, Señor nuestro*”, y *Apocalipsis 22:20*: “*¡Ven, Señor Jesús!*” (pág. 101). *Mateo* tiene más que decir sobre este Reino futuro en *19:28*. *Fenton* explica que la nueva era (“regeneración”) se refiere al “Reino como el tiempo en el que todo será hecho nuevo, nacido de nuevo porque la voluntad de Dios se hará en la tierra (*6:10*)... Cristo viene a gobernar”. Los discípulos “participarán de su dominio sobre la Nueva Era” (pág. 317). Participarán en la renovación del mundo y en la reeducación de la humanidad.

Estos pasajes y muchos otros del NT definen la esperanza que está en el centro de la oración del Señor: “¡Venga tu Reino!” El Reino por el cual debemos orar es nada menos que un estado de cosas en la tierra donde la voluntad de Dios se cumplirá plenamente. Los discípulos deben desempeñar un papel decisivo en la administración de ese gobierno divino con Cristo, utilizando así su autoridad divinamente conferida como cogobernantes en el Reino Mesianico para prestar el mayor servicio posible. Sin embargo, en ninguna parte el NT sugiere que este estado ideal de cosas se alcanzará sin el regreso de Cristo.

La oración por el Reino es, pues, en realidad una oración por el regreso del Mesías que inaugurará el reino divino. Este es el tema central del cristianismo apostólico: “¿No sabéis que los santos gobernarán el mundo?” (*1 Corintios 6:2*). “*Si sufrimos, también reinaremos con él*” (*2 Timoteo 2:12*). Nosotros la Iglesia, “*reinaremos sobre la tierra*” (*Apocalipsis 5:10*).

## Una tierra renovada

El reinado del Mesías sobre una tierra renovada es, después de todo, la gloriosa esperanza expresada por todos los profetas del AT, y esperada con impaciencia por los Apóstoles como la restauración de todas las cosas (*Hechos 3:21*). Esta esperanza vino a confirmarla Jesús (*Romanos 15:8*). A este respecto, la observación del profesor *T.F. Glasson* en su libro “***Jesus and the End of the World***” (Jesús y el fin del mundo) es de la mayor importancia:

“Los profetas y el salmista habían descrito una era de paz y justicia en la que los hombres convertirían sus espadas en arados. *El cristianismo no tiene derecho a abandonar estas visiones del futuro: Isaías 2:11; Salmo 72*, y muchos otros de tipo similar. *Decir que éstas se*

*cumplirán en el cielo es abandonarlas*. El cielo ya es un reino de paz y amor. Adjuntar las promesas mesiánicas al cielo es virtualmente descartarlas” (pág. 129, cursiva agregada).

¿Abandonar, descartar la promesa de una era de paz y justicia? ¿Nosotros, como tantas generaciones anteriores, no hemos prestado atención al mensaje de los profetas, los siervos y portavoces de Dios? Este es exactamente el punto señalado por *Kenneth Leech* citado anteriormente. Acusa a las iglesias de haber hecho “una tontería toda la esperanza judeocristiana de la transformación de la tierra – *Venga tu Reino, hágase tu voluntad en la tierra*”. ¿Nadie se indignará ante tal deserción generalizada de la Iglesia? ¿La visión de los profetas?

## **Una pérdida de esperanza y visión**

El proceso por el cual la iglesia originalmente perdió su esperanza para el futuro comenzó cuando la esperada Segunda Venida no ocurrió de inmediato. En lugar de persistir en la fe de que las promesas de Cristo finalmente se cumplirían con el regreso del Señor Jesús para establecer el Reino, la Iglesia se retiró detrás de una esperanza muy diferente de su propia invención (con la ayuda de una filosofía griega ajena) – que de alcanzar en el momento de la muerte un Reino celestial “más allá de los cielos”. Esta esperanza no tiene nada que ver con la promesa bíblica del Reino Mesianico en la tierra, y su aceptación como la esperanza realmente enseñada por Cristo y los Apóstoles ha causado una confusión indecible.

La falsa esperanza era “segura” en el sentido de que no hay forma de verificar o cuestionar su cumplimiento. Pero fue desastroso, no sólo por ser una distorsión del mensaje apostólico sobre el Reino venidero, sino también porque ha privado a las iglesias de cualquier respuesta real a las fuerzas del ateísmo cuyo objetivo es, de hecho, conquistar el mundo. Lo peor de todo es que prácticamente niega el mesianismo de Jesús, quien, según la noción popular, en realidad nunca viene a la tierra como el Mesías, el último ocupante del trono de David (*Lucas 1:32, 33*), para lograr la restauración de todas las cosas, que es el tema de toda la profecía del AT (*Hechos 1:6; 3:21*).

## **La meta y el propósito del cristianismo**

Lamentable también ha sido el intento posterior de la Iglesia de torcer las enseñanzas del NT para adaptarlas a su propia versión de la meta y el propósito del cristianismo. Porque el NT es en gran medida incomprensible cuando se lee con la presuposición de que un cristiano debe “ir al cielo” como alma incorpórea cuando muera. La visión bíblica es que él debe levantarse del sueño de la muerte en la resurrección (*Daniel 12:2*) y gobernar en el Reino de Dios cuando Cristo venga (*Apocalipsis 5:10*). Los dos sistemas no pueden armonizarse. Debemos aceptar uno o el otro.

Es la elección ancestral entre la fe una vez entregada a los santos y las tradiciones de los hombres. Haríamos bien en reflexionar sobre las perspicaces palabras de un distinguido teólogo de la Iglesia de Inglaterra que señaló que a partir del siglo II “la mente griega y romana, en lugar de la mente hebrea, llegó a dominar la perspectiva de la Iglesia. De aquel desastre la Iglesia nunca se ha recuperado, ni en la doctrina ni en la práctica” “*The Calling of the Jews*” (El llamamiento de los judíos).

Corresponde al creyente individual, al ver el escándalo de nuestra partida del cristianismo apostólico, esforzarse por recuperar la mente hebrea que domina la fe original. Esto sólo puede lograrse prestando mucha atención al NT y dejando de lado las tradiciones que han hecho que los escritos apostólicos sean tan absurdos.

## **Resumen de los datos**

Será útil proporcionar un estudio completo del uso que hace el NT del término Reino de Dios (o Reino de los Cielos), permitiendo que los hechos muestren la prominencia que los escritores bíblicos dan al Reino como el **futuro** reinado de Cristo.

## La venida del Reino

Los siguientes pasajes de los Evangelios se refieren a la **venida** del Reino, como el gran acontecimiento del futuro. Se incluyen las referencias a Cristo “viniendo en el Reino” (es decir, viniendo a inaugurar el Reino). Este mismo clímax de la historia se vio en un “avance” visionario de la transfiguración:

*Mateo 6:10, 13*: el Reino venidero asociado con poder y gloria; comparar, *Mateo 20:21* = *Marcos 10:37*, “Reino” = “Gloria”.

*Mateo 24:30*: la venida de Cristo en poder y gloria para establecer el Reino. *Mateo 16:28*; *Marcos 9:1; 11:10* – “el Reino venidero”; *Lucas 9:27, 28; 11:2; 21:31; 22:18; 22:30; 23:42, 43* (El Reino se equipara con el paraíso futuro).

## “En el Reino”

Los siguientes versículos describen a los santos como si estuvieran “en el Reino”, pero no hasta que venga Cristo:

*Mateo 5:19* (asociado con la entrada al Reino, *versículo 20*); *8:11; 11:11; 13:43* (el Reino al final de los tiempos); *26:29; Marcos 14:25* (paralelo a “aquel día”); *Lucas 7:28; 13:28, 29; 14:15; 22:16*.

## “Entrar” o “heredar” el Reino

Lo siguiente habla de “**entrar**” o “**heredar**” el Reino y está asociado con obtener la salvación en el futuro:

*Mateo 5:20; 7:21; 18:3; 19:23, 24; 21:31; 25:34; Marcos 9:47; 10:15; 10:23-25; Lucas 18:17; 18:24, 25*.

## El futuro Reino

Lo siguiente equipara el Reino con **la meta futura y la recompensa** de la vida cristiana:

*Mateo 5:3, 5, 10* (“De ellos es el Reino de los Cielos = heredad la tierra”); *6:33* (“Buscad primero el Reino”); *Lucas 6:20-23* (“Tuyo es el Reino de Dios”, paralelo a “Alegraos y saltad de alegría en aquel día”); *9:62* (“aptos para el Reino de Dios”); *12:31*.

Lo siguiente se refiere al **Reino futuro** como la actividad de Cristo como gobernante con sus santos:

*Mateo 19:28; Lucas 22:29, 30*.

## “Esperando el Reino”

Lo siguiente describe “**esperar el Reino**” después de que se complete el ministerio de Cristo:

*Marcos 15:43; Lucas 23:51* (comparar *Lucas 2:25*: “esperando el consuelo de Israel” = “esperando la redención de Jerusalén”, 2:38).

## Sinónimos para el reino

Además de estas referencias específicas al Reino, hay muchos pasajes que se refieren al Reino bajo términos diferentes, pero asociados:

“Vida”, “gloria”, “salvación”, “esperanza”, “herencia”, “vida del siglo venidero” (“vida eterna”): *Mateo 5:5; 19:17, 25; 19:28* (“regeneración” = “nueva era”); *21:43; 22:2* (“fiesta de bodas”); *25:31, 46; Marcos 9:43; 10:30; 13:26; Lucas 18:26*.

*Lucas 19:11* muestra que fue un error esperar, durante el ministerio de Cristo, la aparición inmediata del Reino. El Reino debe asociarse con “regreso” (*versículo 12*), “volver” (*versículo 13*) y “cuando venga, habiendo recibido el Reino” (*versículo 15*).

## El Reino “cerca”

Lo siguiente describe el Reino como “cercano”:

*Mateo 3:2* (Juan el Bautista coloca la recolección del trigo en el granero al mismo tiempo que la destrucción de los impíos, *3:12; 4:17; 10:7; Marcos 1:15*. Si estos pasajes se refieren al ministerio de Cristo en Palestina, pueden ser reclamados por aquellos que deseen enfatizar que el Reino estaba presente entonces. Sin embargo, las referencias al Reino como futuro los superan con creces en número.

## Presente en un sentido diferente

Los siguientes pasajes hablan del Reino como, en un sentido diferente, una realidad **presente**:

*Mateo 11:12* (siendo tomado por violencia); *12:28* (el Reino ha llegado a vosotros); *23:14* (la entrada debe comenzar ahora); *Lucas 10:11* (el Reino se ha acercado a vosotros, es decir, en la predicación de su mensaje por parte de sus representantes); *17:21* (el Reino está entre vosotros); *Marcos 10:15; Lucas 18:16, 17* (recibir el Reino, es decir aceptar el mensaje); *Lucas 16:16* (se está predicando el Reino); *Mateo 19:12* (renuncia al matrimonio por el bien del Reino).

## El evangelio sobre el Reino

En Hechos y las epístolas el Reino sigue siendo el tema central de la predicación del Evangelio, con la adición, después de la resurrección, del “nombre de Jesucristo”. La descripción completa de la predicación apostólica es, por tanto, “*el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo*” (*Hechos 8:12*), pero en todo el NT se abrevia como “*La palabra del Reino*” (*Mateo 13:19*), “*la palabra [mensaje] de Dios*” (*Lucas 8:11*), o simplemente “*la palabra*” (*Marcos 4:15*). Otro término es “*la verdad*”. Es comprensible el uso moderado en las epístolas de las frases “Reino de Dios” o “reino de Dios”, ya que la mención demasiado explícita de un Reino tenía serias implicaciones políticas ante las cuales un César sensible podría reaccionar desfavorablemente.

## La futura restauración

En Hechos, el Reino es discutido extensamente por primera vez por el Cristo resucitado y sus Apóstoles (*Hechos 1:3*). Sigue siendo el centro de interés de la comunidad mesiánica. Esto lo prueba la importantísima pregunta que los Apóstoles le hicieron a Jesús sobre el tiempo de la restauración del Reino (*Hechos 1:6*). Esto, sin embargo, no fue revelado. Sin embargo, no hay duda de que finalmente *será* restaurado (*Hechos 3:21*). (Restauración era el término apropiado, ya que el Reino de Dios había existido en forma provisional bajo David, el antepasado de Jesús, *1 Crónicas 28:5*; *2 Crónicas 13:8*) En última instancia, Jesús se sentaría en el trono de David, según las profecías (*Hechos 2:30*), y según lo anunciado por el ángel (*Lucas 1:32*).

Está absolutamente claro que la restauración fue un evento futuro, muy distinto del derramamiento del Espíritu Santo, que iba a ocurrir en el (entonces) futuro inmediato, “*dentro de no muchos días*” (*Hechos 1:5*). El Mensaje de la Buena Nueva del Reino (que aparece como “el mensaje”, “la palabra”) es el tema constante de la predicación apostólica y se puede rastrear a través del libro de los Hechos, junto con el otro tema central de la resurrección de Jesús. El mensaje todavía trata sobre un Reino futuro, como lo muestra la importante declaración de Pablo de que “*Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios*” (*Hechos 14:22*).

## La recompensa futura

En las epístolas, el Reino es igualmente la recompensa y meta futura de la iglesia fiel (*1 Corintios 6:9, 10*; *Gálatas 5:21*; *Efesios 5:5*). Los cristianos han sido invitados al Reino y ahora deben caminar de una manera acorde con su alto llamado (*1 Tesalonicenses 2:12*). Constantemente se piensa que el reinado de los santos es futuro: “*Los santos han de juzgar el mundo*” (*1 Corintios 6:2*). Los comentarios del “*International Critical Commentary*” (Comentario Crítico Internacional) son importantes aquí, ya que muestran que “gobernar” es el sentido apropiado, no simplemente “juzgar” o “pronunciar juicio sobre”. (*Moffatt traduce: “administrar el mundo”*).

El futuro gobierno de los santos tiene un paralelo unos versículos más adelante con la declaración de que “*los injustos no heredarán el Reino de Dios*” (*1 Corintios 6:9, 10*). Esto confirma lo que hemos encontrado a lo largo de los evangelios: que la recompensa de los fieles es el gobierno con Cristo en el Reino de la era venidera. También explicará la insistencia apostólica sobre la importancia central de ese “*el mundo venidero, acerca del cual estamos hablando*” (*Hebreos 2:5*).

## Para gobernar en el Reino

Un examen de *Lucas 22* mostrará que el nombramiento de los Apóstoles para gobernar en el Reino es la esencia misma del Nuevo Pacto, ratificado por la sangre del Señor (*Lucas 22:20*). La palabra griega que significa pacto (*versículo 22*) se encuentra en su forma verbal como “designar” (*versículo 29*). La conexión es inequívoca y muestra que los primeros cristianos se consideraban la comunidad del reinado mesiánico, aquellos designados para gobernar con Cristo en el Reino: “*Si perseveramos con él, reinaremos con él*” (*2 Timoteo 2:12*); “*si sufrimos con él, reinaremos con él*” (*Romanos 8:17*). Aquí, como en *Marcos 10:37* y *Mateo 20:21*, encontramos gloria y glorificación paralelas al Reino y al reinado.

Por tanto, podremos entender las frecuentes referencias a la futura manifestación de la gloria de Cristo como descripciones alternativas de la futura manifestación de su Reino. También podemos comparar la expresión “*riquezas en gloria*” en *Efesios 1:18*, que es otro circunloquio para el Reino que es herencia de los santos (compárese, la palabra alemana “*Reich*”, que es la raíz de las palabras Reino y riquezas). En una de las declaraciones finales de Pablo, el Reino se asocia nuevamente con la “aparición”, es decir, la venida de Cristo (*2 Timoteo 4:1*).

Se puede sentir que Pablo ve el Reino de alguna manera presente cuando dice que el Reino de Dios “*no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo*” (*Romanos 14:17*). Aquí el término Reino

de Dios se refiere a todo el proceso de salvación cristiana; la vida actual de la iglesia debe reflejar la vida que será otorgada en plenitud cuando el Reino finalmente se manifieste en la Segunda Venida.

## El futuro reinado de los santos

Finalmente, en el libro del Apocalipsis el reinado de los santos es futuro: como comunidad del Nuevo Israel, “*reyes y sacerdotes de nuestro Dios*” (*Apocalipsis 1:6*), “*ellos [los fieles] gobernarán sobre la tierra*” (*5:10*). “*Los reinos de este mundo vienen a ser el Reino de nuestro Dios*” a la venida del Mesías en gloria (*Apocalipsis 11:15*) y esta llegada (*Apocalipsis 19:6-21*) inaugura el Reino Milenial (*Apocalipsis 20*). El trato que este pasaje continúa sufriendo por parte de aquellos para quienes la perspectiva del reino de Cristo y los santos es aparentemente inaceptable, es evidencia del rechazo generalizado en los círculos eclesiásticos de la esperanza apostólica central del establecimiento del Reino de Dios en la tierra.

La sorpresa y la indignación que llevaron a Pablo a cuestionar la ignorancia de los corintios – “*¿No sabéis que los santos gobernarán el mundo?*” Merece una audiencia seria entre los creyentes contemporáneos. En un mundo oscuro, nada podría inspirar más esperanza y resistencia que la perspectiva del regreso de Cristo para inaugurar una era dorada de paz y justicia: sin embargo, ¿dónde encontraremos que se proclame esa esperanza?

La evidencia estadística de las apariciones del término Reino de Dios en el NT apunta incuestionablemente al hecho de que el Reino es esencialmente el gran acontecimiento de la era mesiánica venidera “*de la cual hablamos*” (*Hebreos 2:5*). Hay aproximadamente siete veces más referencias al Reino como **futuro** que a su presencia en el ministerio de Cristo y la iglesia. Estos hallazgos son confirmados por la observación de Thayer, “*Greek-English Lexicon of the New Testament*” (Léxico Griego-Inglés del Nuevo Testamento): “Pero con mucha más frecuencia [que las referencias a su presencia] se habla del Reino de los Cielos como una bendición futura” (pág. 97).

## La esperanza que nos sostiene

El Reino es la sustancia de la esperanza que debe sostener al creyente en la vida presente de prueba y sufrimiento, en preparación para la vida de la era venidera. Para que no quede ninguna duda en la mente del lector, una simple investigación aclarará todas las dificultades. Todas las autoridades admiten que en ***todas partes del NT se dice que la herencia que han de poseer los cristianos está todavía en el futuro***. Los fieles ahora son futuros “herederos” (*Santiago 2:5*, etc.). “¿Qué es esta herencia?” pregunta el “*Theological Word Book of the Bible*” (Libro de Palabras Teológicas de la Biblia). “‘Reino de Dios’, ‘la tierra’, ‘vida eterna’, ‘salvación’... ‘Reino de Dios’ es la descripción más característica de la herencia” (pág. 113).

Si la herencia es futura y está designada como el Reino de Dios, entonces, más allá de toda duda, el Reino es primaria y esencialmente en el futuro, como manifestación del reinado de Cristo y sus santos en la tierra. Ésta es la gran esperanza de todos los profetas hebreos, confirmada por Jesús (*Romanos 15:8*), como corazón del Evangelio del Reino. Dado que la fe está fundada en las palabras de Jesús (*1 Timoteo 6:3*), la Iglesia debe ocuparse de la proclamación del Reino (*Mateo 24:14*).